

# LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

## ESCENA PATÉTICA.

ENTREGA DE UN CUCHARON DE HONOR  
Á DON ABUNDIO ESTOFADO.



Se ha presentado en el AMBIGÜ de LA RISA una comision de notabilidades, compuesta de un ciudadano sin defecto fisico, de un ciego, de un tuerto, de un bizeco, de un mudo, de un tartamudo, de un jorobado, de un sordo, de un gangoso, de un narigudo, de un chato, de un cojo, de un manco, de un perlático, de un flaco, de un gordo, de un gigante, de un enano, de un vivo y de un difunto, en representacion de todas las clases de la sociedad; y avanzándose el mudo hácia nuestro nunca bien celebrado D. Abundio Estofado, ha tomado la palabra, y presentándole un hermoso cucharon de palo, le ha dicho:

«Excmo. Señorón: Esta comision en representacion de los sábios de la nacion que tienen hecha suscripcion á LA RISA en cuestion, tiene la satisfaccion de rendir en oblation á vuestra veneracion este insigne cucharon como justo galardón de vuestra aplicacion, y como demostracion de la grata sensacion que siente en su corazon. Bien conoce la comision la pequenez de este don; pero basta en conclusion que espese la estimacion en que os tiene la nacion, por la docta discrecion con que guisais el salmon.»

El patriarca de la gastronomia no ha podido menos de afectarse al oír el acento de la gratitud, y se ha dignado contestar en los términos siguientes:

«Con un contento sin fin, acepto ese regalín, grato como el violín de celestial querubín, que en el etéreo confín, delante de S. Fermín, toca alejando el esplin de cualquiera mallerquin. Y si se alzan en motín las masas de gente ruin, caballero en un rocín, con corbata y peluquin ó peluca y corbatín, saldré con el cucharin como si fuese espadín, y sabrá todo el malsín que á cada puerco á la fin le llega su san Martín; y á vosotros un pudín os haré de rechupín,

grande como un bergantín, con sesos de puerco espin, bizecho, arroz, langostín y cuanto invente el magín de un cocinero arlequin, que sabe aunque chiquitín, donde le aprieta el chapín.»

Estas breves pero sentidas y elocuentes palabras enternecieron á todos los concurrentes, que prorumpieron en los mas afectuosos vivas, y la comision se retiró satisfecha de la amabilidad y talento del docto Don Abundio, inapreciable joya de las cocinas españolas. A.

A MI AMIGO D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

Discurre, discurre Ayuals,  
y á dar el voto prevénte  
sobre puntos peliagudos  
y eso que pelos no tienen.

Mientras sueñan los románticos  
con venenos y cordeles  
ya para abrasar los hígados,  
ya para estrujar las nueces;  
Y mientras sueñan las viejas  
con el rosario y la muerte,  
ideas de los demonios  
se aglomeran en mi mente.

Piense el mundo en las visiones  
que acobardan y estremecen,  
que yo quiero estar soñando  
con estravagancias siempre.

Porque tu ingenio conozco  
y tu carácter alegre,  
te he de proponer cuestiones  
á que es de esperar contestes.

En tu opinion, caro amigo,  
¿quién peca mas mortalmente,  
el que da besos á viejas,  
ó el que come carne en viernes?  
¿Qué es peor, andar descalzo  
donde hay ortigas que escuecen,  
ó con botas apretadas  
habiendo callos que duelen?

¿Cuál será menos conforme  
á los principios de higiene,  
ir ante un toro despacio,  
ó comer deprisa peces?

Si un toro te acometiera  
cerca de Ebro ó Guadalete,

y no supieras nadar  
 ni al toro echar una suerte,  
 ¿Te tirarías al río  
 á salga lo que saliere,  
 ó esperarías la fiera  
 no pudiendo defenderte?  
 ¿Qué afrontara mas á un hombre  
 que de ilustrado se precie,  
 comer cebada en cazuela  
 ó salchichon en pesebre?  
 ¿Y qué avergonzara mas  
 á una persona decente,  
 ir al Prado en calzoncillos,  
 ó en una burra ginete?  
 ¿Quién escitara mejor  
 la admiracion de las gentes,  
 un ciego comprando anteojos,  
 ó un calvo comprando peines?  
 ¿Un marquesito elegante  
 que fuera al Liceo el jueves  
 con chaqueta de alamares,  
 sable corvo y faja verde,  
 O una elegante marquesa  
 el domingo en la Cibeles,  
 picando tabaco negro  
 con navaja de Albacete?  
 ¿Vive Cristo que ambas cosas  
 fueran medios suficientes  
 para convertir Demócrito  
 al mas Heraclito nene!  
 Pues ¿y Zorrilla con chanclos?  
 ¿y Ribot con perendengues?  
 y Rubí con papalina?  
 ¿y Príncipe con bonete?  
 ¿Y cantar misa mayor  
 don Modesto de Lafuente,  
 ayudado de su lego  
 el inmortal Tirabeque?  
 ¿Y en la procesion del Corpus  
 ir tú comiendo merengues,  
 y Luis Felipe delante  
 bailando las *habas verdes*?  
 No digo mas disparates  
 aunque mas decirse pueden;  
 porque si lo poco agrada,  
 lo mucho... ya me comprendes.  
 Di á Zorrilla y los demas,  
 si es que el ridiculo temen,  
 que no hagan caso del mundo  
 y de mis dichos se venguen.  
 Den rienda suelta á su lengua,  
 pues yo juro no ofenderme  
 aunque me traten de inepto  
 y aunque me llamen herege.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

A MI AMIGO DON JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

CONTESTACION.

Pues así lo quieres, Juan,  
 vé diciendo, ya discurro,  
 para dar mi pobre voto  
 sobre puntos peliagudos.  
 Antes de entrar en cuestiones  
 tan difíciles de suyo,  
 permíteme darte gracias  
 por tus piropos al uso.  
 En cuanto á mi genio alegre,

nada en contra de ello arguyo,  
 porque de todo me rio  
 desde que conozco al mundo.  
 Que en él todo es farsa, amigo,  
 verdad es de Pero-Grullo:  
 si otros se burlan de mí,  
 yo de los otros me burlo.  
 Literatos que no valen  
 ni tan siquiera un mendrugo,  
 van mas serios y estirados  
 que si fueran el gran turco,  
 tan solo porque ensartaron  
 cuatro versos campanudos  
*¡al resplandor de la luna !...*  
*¡al campanario !...* *¡ á los buhos !...*  
 Hoy día, Juan de mi vida,  
 el mozo imberbe mas gurdo,  
 con hablar de los puñales....  
 de la tumba de Ataulfo....  
 del veneno de Lucrecia....  
 y admiraciones!!!!!! y puntos:;;;  
 . . . . .  
 y exclamaciones de «¡oh furias!!!..  
 ¡oh condenacion!!!» ¡Qué estúpidos!  
 se creen ya que aventajan  
 á Zorrilla y Victor Hugo.  
 Dejemos que nos diviertan  
 con románticos absurdos,  
 y califiquen la sátira  
 de género el mas insulso;  
 que mientras la torpe envidia  
 les hace estar taciturnos,  
 nosotros á carcajadas  
 hemos de reirnos juntos  
 de románticos Horones,  
 de clásicos testarudos,  
 de pedantes remilgados,  
 de traductores palurdos,  
 de vejanconas horribles,  
 de elegantillos eunucos,  
 de maridos calzonazos,  
 de flacos y de panzudos;  
 y al hacer burla de todos,  
 sin ofender á ninguno,  
 cuando me falta materia  
 con mis rarezas me chungo.  
 Y pues que estamos de zambra,  
 en la cuestion me zambullo  
 para darte mi dietámen  
 á los susodichos puntos.  
*Entre dar besos á viejas  
 ó promiscuar,* yo te juro  
 que aunque son graves pecados,  
 muy menos grave es el último

que al cabo la carne en viernes  
me alimenta si la engullo ;  
pero los besos á vieja  
saben á hedor de difuntos.  
*Entre caminar descalzo  
aunque sean dos minutos  
sobre ortigas, ó con callos  
llevar el calzado justo,*  
lo mejor es ir en coche  
repantigado á lo turco,  
con salud, buenos doblones,  
y sin cuidado ninguno.  
A la cuestion de *ir despacio  
ante un animal cornudo  
ó comer peces deprisa,*  
me conformo á lo segundo.  
*Si un toro me acometiera  
junto á un rio furibundo,  
y no supiera nadar  
ni echar una suerte al bruto,*  
con la impavidez de Safo  
que en el agua halló el sepulcro,  
yo me lanzaria al rio...  
con tal que estuviese enjuto.  
*¿Qué afrentára mas, preguntas,  
á un caballero ante el vulgo,  
comer cebada á lo humano,  
ó salchichon á lo burro?*  
El salchichon en pesebre  
no puede tener mal gusto,  
y la cebada en cazuela  
ha de ser manjar insulso.  
*¿Y qué avergonzára mas  
á un quidam de alto coturno,  
ir al Prado en calzoncillos,  
ó en una burra los muslos?*  
Ni escrúpulos ni vergüenza  
se estilan ya en este mundo,  
y hombres hay que en camiseta  
salen á cantar un duo.  
*¿Quién escitára mejor  
admiracion en el vulgo,  
un ciego comprando anteojos,  
ó peines un calvo?* Juzgo  
que de los dos compradores  
no la escitára ninguno,  
porque por cubrir defectos  
gasta el hombre disimulo.  
Con los anteojos el ciego  
tapára sus ojos nublados,  
y el calvo su peluquin  
peinar pudiera á su gusto.  
Tampoco se estrañaria  
que algun marquesito chusco,  
con chaqueta de alamares,

*faja verde, sable ó chuzo,  
fuera el jueves al Liceo  
ó ai salon del Instituto:  
ni que una dama elegante  
en el paseo á su turno  
picase tabaco negro  
con la navaja de un chulo:  
ni ver á Pepe Zorrilla  
con chanclos de mameluco:*



*ni á Ribot con perendengues  
engulléndose un besugo:*



*ni á Rubí con papalina  
coser calcetines suyos:*



*ni á Principe con bonete:*



ni á Breton en traje ruso:

149



ni á la hermosa Carolina con levita de Calmuco, zaragüelles valencianos y el mandil de don Abundio:

150



ni á Campoamor, con sombrero de teja, haciendo saludos á Doncel y Valladares que toman un baño juntos:

151



ni á Escobarito, vestido de alguacil, blandir el junco, ó dar un salto al trascuerno como Montes y el Menudo:

152



ni á Espin y Soriano Fuertes hacer en el Instituto

el ejercicio de fuego ambos á dos con trabuco:

154



ni á Urrabieta y Asquerino, Navarrete y otros muchos, cantar una estudiantina todos montados en rucios:



155

ni en cueros á Tirabeque, ni al hermano Fr. Gerundio bailando con castañuelas al enterrar un difunto:



156

ni á Bonilla con casulla y un gran turbante moruno:

157



ni á Gil y Zárate en traje  
de angelito mosfetudo :

158



ni á Baldovi con su rueca  
ir hilando algodón crudo ,  
ó vestido de pasiega  
dar la teta á un hijo suyo :

159



ni á Diana hacer morcillas  
á la merced de un embudo ,  
vestido de cocinera  
fumando un cigarro puro :

160



ni á Canseco por las calles  
comiendo tomates crudos :

161



ni á Abenamar por el Prado  
dando saltos á piés juntos :

162



ni á Hartzenbusch, en la cabeza  
ostentando un cueturucho,  
pintado al óleo de verde  
todo su cuerpo desnudo :

163



ni estrañaria ya nadie  
que tú mismo, jóven pulcro,  
dieras un banquete opíparo  
al autor del Estatuto :  
ni que hubiera en él por sopa  
dos grandes fuentes de engrudo,  
un trozo de corcho asado,  
y en tomate unos felpudos ;  
sesos fritos de camello,  
dos ricos cuernos de búfalo,  
boreguíes estrellados  
y un orangutan con pulpos :  
luego para postres nisperos,  
altramuces é higos chumbos ;  
y para echar cuatro brándis  
vinagre y betun de Búrgos.

Ya nada choca, Villergas,  
nada se estraña en el mundo ;  
con que así, lo dicho dicho,  
y en estos versos concluyo.  
Memorias á la parienta,  
un beso al nene menudo,  
y dispon como gustares  
de quien se titula tuyo

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

## La situacion.

Epístola á mi amigo  
D. Wenceslao Ayguals de Izco.



o hay que asustarse, Ayguals, del título de este articulillo, que indudablemente hará abrir grandes ojos á los fiscales (Q. D... G.) porque la situacion que voy á pintar nada tiene de política, limitándome á hacer ver lo que me parece cierta situacion ; y si no te gusta, das mi retrato en tu periódico, para que

se rían los suscritores: mi figura está descrita en estos cuatro *estravagantes* versos.

Fantasma descamunal,  
con los ojos de cristal,  
y una nariz colosal,  
mi retrato es imparcial.

Hé aquí como yo sin ser *caricato*, soy una perfecta *caricatura* que no debe desperdiciar *La Risa*, porque en estos tiempos no todos sirven para el caso. No creas que en esto divago, pues al describir mi persona, describo mi *situacion*, que tan *situacion* es como otra cualquiera, pero no es hoy mi idea entretenerme con mi persona, no solo porque no quiero se sepan *ciertas cosas*, sino porque necesitaba muchos pliegos de papel para tan gran tamaño.

¡*La situacion!* hé aquí una palabra que en general no podría yo definir, como no podrás tú tampoco comprender, por qué te llamo *amigo*, pero en *la situacion* del día todos somos amigos con solo saludarnos en la calle, pues es nombre que vale mucho, y allá van unos versos *estravagantes* que no se sujetan (porque son libres), á metro conocido, pero que no por eso deja de ser metro:

En su triste *situacion*  
el cesante ó el mendigo,  
*explota* el nombre de *amigo*  
para lograr el turron.

(Aquesta no es alusion,

Ayguals de Izco),  
y esta aclaracion que ves,  
la hago porque no me des  
un pellizco.

¿Qué tal?... Pero sigamos con *la situacion* á cuestras, que por Dios me pesa mas que al Cirineo la cruz, pues ya no es posible volver atras porque *la situacion* mía, es decir, la que describo yo no es como la del cangrejo, y veremos si es la peor de las *situaciones* de España.

El misero artesano, el pobre enamorado, el cesante, el desterrado de su patria (esta no es alusion á mi amigo Villergas), los gobernantes y todas las malas *situaciones*, creo, Ayguals, que no son comparables con la del escritor en nuestra patria. Infiero que en todo estarás acorde conmigo; de lo contrario, rebáteme cuando á esta me contestes.

Héme aquí con la pluma en la mano para *escribir* del *escritor*, sin que en este número me cuente yo, pues aunque yo escribo, recuerdo aquel epigrama de Príncipe.

De *escribir* sale *escribiente*,  
*escribano* y *escriptor*;

¿de dónde has salido tú  
miserable *escribidor*?

Estos cuatro versos no juzgo se compusieran para mí, aunque algunos me los aplicarán, como yo se los aplico á otros, y así es el mundo; pero déjome de epigramas porque les temo mas que á una paliza.

Y si por *desgracia* escribo  
algun *desgraciado* drama,  
temo mas un epigrama,  
que una silva que recibo.

Aquí debiera decir *reciba*, pero el consonante apremia mas que un escritor cuando no ha cobrado una obra y mas aun (es todo lo que se puede decir) que el editor cuando ha pagado una obra adelantada; esto (entre paréntesis) sucede pocas veces.

El escritor, como ha dicho muy bien un poeta, es una *planta maldita*, y hoy que tan extraordinariamente se reproduce mucho peor, llevando todos por idea principal, el engañar á los editores, aunque sucede siempre que son ellos los engañados; aquí viene bien aquel refran español: *ir por lana y volver trasquilado*. (Si Villergas no se hallase en san Petersburgo, pediría la palabra al leer este refrancillo.) El escritor pues cuando vierte sus primeras inspiraciones, solo ansia que salga su nombre impreso y cuando lo consigue se recrea observándole horas enteras, como una jóven contempla el primer billete de amor, que le conmueve. Con este paso principian ambos su carrera y sus sentimientos deben ser iguales. Aquel día va al Prado y mira de reojo á los que pasan, creyendo que le señalan con el dedo para decir *aquel es el novél poeta*, y á todos sus amigos pregunta si han leído aquel número para regalarle de lo contrario uno, de docena y media que lleva en el bolsillo.

El poeta en ciernes, hace incontinenti tantas composiciones como periódicos hay en la corte, y sin mas recomendacion que el mérito de la obra envía cada cual á su destino: unas se publican y otras se arrinconan, sin que esto desanime á su autor.

Los *ratos perdidos* los emplea en componer un drama, y aquí empiezan las desgracias. Despues de consultar veinte historias que destroza á su modo, y de trabajar quince días (no necesita mas *el genio*), se presenta en uno de los teatros donde le reciben muy bien, pero no sabe el infeliz que su obra va á confundirse con un millar que tiene el empresario en su bufete.

Si busca recomendaciones que le *recomienden* de veras, suele suceder que la produccion se admite y el pobre diablo aguarda meses y meses, mientras que ve poner en escena otras que habian sido leídas

después; el editor no quiere pagarla hasta que comiencen los ensayos y ninguno quiere hacer el papel, y el que hace el papel presta todas sus fuerzas para sacarlo mal y lo saca mal, y silvan al pobre autor para hundirle su porvenir contribuyendo á que renuncie á escribir.

Si por una casualidad se aplaudiese la obra, el escritor recibe en las tablas una ó muchas coronas que habia repartido á sus amigos para que le rindiesen este tributo. Sin hacer caso de las criticas de los santones que quieran echarlo abajo porque es joven, escribe otra infinidad de producciones y ya puede contar con su subsistencia segura, con una *situacion* de las mas brillantes.

Desde este momento vomita su pluma poemas, novelas, trájedias, dramas, sátiras, comedias, poesias y demonios, que le producen algunos reales..... pero de cien escritores tiene uno esta suerte y es preciso figurárselo arrinconado á menos que no aprenda por principios á adular, renegando de sus creencias y convenciéndose de que come á costa de los editores, porque no conoce que los editores son los que comen á su costa siempre.

Muy difícil es en el dia adquirir nombre y por eso la mayor parte renunciamos á él, conformándonos con estar á *oscuras* en el siglo de *las luces*; yo no deseo reputacion á costa de infamias, y si escribo es por divertirme dando motivo á los lectores de *La Risa* para que se *rian* de mí, pero nada me importa, caro Ayguals, porque si se rie de mí el mundo entero yo me rio de todo él y vamos bogando en esta vida que es lo principal.

Mas, ¿qué digo? *Ayguals* querido,  
¿para qué otro nombre quiero,  
si el de *Teodoro Guerrero*...  
es nombre y es apellido?

Pero concluyo porque *la situacion* es ya... muy larga y me despido, aconsejándote que me contestes para saber tu parecer acerca de esta triste *situacion*, y adios: por conclusion, te digo que en el Parnaso nos veremos; y esta si no es buena conclusion, lo será poniendo un punto final.

TEODORO GUERRERO.

## ASESINATO HORRIBLE.

¡Qué horror! oigo esclamar al ciudadano,  
(ó ciudadana) que estos versos lea;  
¿escribir en *LA RISA* asesinatos?  
¿sabe el autor, pardiez, lo que se pesca?

Yo no quiero llorar, que harto me acosa  
por todas partes mi fortuna adversa,  
reírme quiero y por reírme pago,  
¿á qué venirse á lamentar tragedias?

Esto no obstante de pintarle trato  
de un infelice la desgracia extrema,  
la cruda muerte que sufrí á mi vista  
del populacho entre el escarnio y bafa.

Era una tarde nebulosa y fria,  
á mi casa marchaba con presteza,  
cuándo senti quejidos lastimeros  
salir de la inmediata callejuela.

Compadecido me lancé azorado,  
mas de hielo quedé... sangrienta mesa  
se presentó á mis ojos, y... ¡oh Dios mio!  
un cuerpo agonizante encima de ella.

Al que acaban dos bárbaros sayones  
en él hundiendo sus cuchillas fieras.  
En derredor un corro de curiosos  
gozaba en presenciar tan triste escena,

Y saltando de gozo prepararon  
junto al cadáver execrable hoguera...  
No mas, no puedo mas... treguas, ¡oh musal!  
tamaña atrocidad traba mi lengua,

La voz me falta, el corazón desmaya,  
y mis delgadas piernas me flaquean.  
Sí, yo lo vi... ¡ay Dios! un hombre al punto  
de aspecto torvo, con sinpar fiereza

En mil pedazos dividió el cadáver  
aplaudido del pueblo que le cerca.  
Mi compasion creció, viendo negaban  
al que viviente fué mezquina huesa,

Y á un sayon pregunté con voz cortada  
«¿Ese cuerpo, decíd, donde se entierra?»  
Miróme sorprendido frente á frente,  
y sin dejar su bárbara tarea,

Soltó una estrepitosa carcajada  
que hizo helarse la sangre de mis venas.  
Dónde, repuse, dónde?—En cien barrigas.  
—¡Antropófago vil!... el labio sella,

La justicia de un Dios alzado teme...  
¡teme infeliz la maldicion suprema!  
Horrorizado le volví la espalda,  
á mi casa volé... cerré la puerta

De mi cuarto, y al punto el negro crimen  
describí como veis; pero aun me resta  
el nombre revelar del desdichado  
que padeció inocente, muerte acerba.

Amargo llanto mis megillas surca  
al recordar su desventura inmensa...  
vais á saber su nombre... oíd, ¡silencio!  
la victima infeliz; un cerdo era!

EGGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

## AMBIGÜ.

### *Pastel caliente de caza.*

Con un puñado de yerbas finas, sal y pimienta se frien diferentes piezas de caza menor tales como cogujadas, tordos, etc. Despues se hace una pasta muy espesa con harina, y lo mas dura que sea posible, y disponiendo la figura de un plato, se pone en medio la caza levantando las orillas, de manera que todo quede como en un saco; esta masa se envuelve en un lienzo limpio, y se suspende en medio de una caldera de agua hirviendo; al cabo de una hora, que basta para esta operacion, se saca y se abre la pasta para echarla dentro una buena salsa, y entonces se puede servir este pastel como entrada.

### *Ancas de perdigones.*

Se cuece tocino en pedacitos y despues de retirado se desatará una cucharada de harina con manteca, en la que se harán revenir las ancas de las perdices, echando vino blanco y caldo; se añaden setas y cebollas fritas; castañas cocidas, y salchichas cocidas en tres trozos, quitando el pellejo de ellas; todo esto se cuece á fuego lento, se reduce, se desengrasa, y se sirve con coscorrones. Tambien se puede hacer con criadillas.

### *Picado de perdigones.*

Se preparan los perdigones asados, quitándoles las membranas y tendones: se pica su carne muy menudamente, se hacen revenir en una cacerola con manteca, setas, perejil y ajos, y se añade una cucharada de harina. Cuando todo está bien mezclado, se le echa caldo y vino blanco, se pone en

esta salsa el picadillo, y se hace cocer sin que hierva. Se sirve con coscorrones.

### *Perdigones á la inglesa.*

Se abren los perdigones desde la rabadilla hasta el buche, despues de desplumados, destripados, chamuscados y vueltos por las patas; se les aplana con un machete, se echan en un adobo de aceite para ponerlos en parrillas á un fuego vivo, y se sirven con una salsa de pimienta ú otra cualquiera.

### *De otro modo.*

Se asan, se les quita el hueso del esternon y del pecho, se corta su carne en trocitos del tamaño de un dado, asi como las criadillas y setas, y se cuece todo en una salsa española, no echando los trozos de perdigones sino en el momento en que se hayan cocido las criadillas y las setas. Mientras esto se hace, se procura conservarlos calientes, y en el momento de servir se pone el aderezo en el hueco de los perdigones con una salsa.

### *Perdigones en papel.*

Partidos los perdigones por medio y polvoreados con sal y manteca, se les pone á medio cocer, se les retira y se cuece lo que queda en manteca, setas, zanahorias y perejil picado, polvoreándolo con harina y echando caldo y vino blanco. Cuando ya esté todo reducido, se echa sobre los perdigones, y cada una de su mitad se emboza en lonjas delgadas de tocino, cubriéndolo por encima con papel untado de manteca para ponerlo en la parrilla á fuego moderado.

---

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

---

1.<sup>a</sup> Con el número 30 se repartieron á los señores suscritores la portada y el indice del tomo segundo. Asimismo á los que adelantaron á su tiempo el valor de 25 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.

2.<sup>a</sup> En la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de los mismos retratos, que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 rs. vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores, y á 20 rs. vn. para los demás.

3.<sup>a</sup> Los que adelanten todo el valor de las 25 entregas, que formarán el tomo tercero, tendrán opcion á los cuatro retratos. Uno de ellos será el de la señorita doña Carolina Coronado.

4.<sup>a</sup> Están de venta los tomos primero y segundo al precio de 60 rs. cada uno, tanto para *Madrid* como para las provincias, con sus correspondientes portadas, indices, los ocho retratos y sobre 150 caricaturas.

---

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.

IMPRESA DE D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO, CALLE DE S. ROQUE, NÚM. 4.